



CON-TEXTOS KANTIANOS.
International Journal of Philosophy
N.º 7, Junio 2018, pp. 586-591
ISSN: 2386-7655
Doi: 10.5281/zenodo.1299622

Kant y los empirismos

Kant and the Empiricisms

SARA BARQUINERO DEL TORO*

Universidad Complutense de Madrid, España

Reseña de: VV.AA. (dirigido por Antoine Grandjean) *Kant et les empirismes*, Paris, Classiques Garnier, 2017, 223 pp. ISBN: 978-2-406-05934-9.

Kant et les empirismes se enfrenta al reto de clarificar la relación entre el criticismo kantiano y el empirismo desde un punto de vista más amplio que el mero despertar del “sueño dogmático”. En el prólogo del texto, Antoine Grandjean –director del volumen– señala que dicha interpretación del empirismo induce a “une triple limitation de la pertinence de la référence empiriste por l’intelligence de la philosophie kantienne”.¹ (VVAA, 2017, 10) El primer problema es una falta de *exactitud*, pues pensar que el valor del empirismo recae en el “despertar” podría llevar a pensar que después de esta sacudida hay un alejamiento o superación de aquello que lo provocó. El segundo es tomar al empirismo como algo que mantiene una relación de *exterioridad*: que sacuda al pensamiento del filósofo prusiano no marca necesariamente un patrón de diálogo, como si fuese un

* Doctoranda en la Universidad Complutense de Madrid. E-mail de contacto: sara.bqnr@gmail.com

1 “Una limitación triple de la relevancia del empirismo en la comprensión de la filosofía kantiana”. Todas las traducciones son de la autora de la reseña.

**[Recibido: 30 de abril 2018
Aceptado: 10 de mayo 2018]**

elemento externo. La última de las limitaciones posibles consiste en centrarse en la *singularidad* de una lectura –el hecho particular de Kant leyendo a Hume– y no en la problemática filosófica como tal. Teniendo todo esto en cuenta, este volumen colectivo trata de señalar cómo esta restricción del empirismo le resta relevancia a la importancia de esta corriente en el pensamiento kantiano, al mismo tiempo que ignora el lugar del problema del empirismo dentro de la filosofía kantiana y la cuestión general de la posibilidad del juicio sintético *a priori*.

Restringir la influencia del empirismo a un asunto puntual –la crisis que Hume provoca al cuestionar el principio de causalidad– pasa por no tener en cuenta ni el *efecto* que de hecho tiene este problema dentro de la cuestión crítica, ni la propia trayectoria de Immanuel Kant. El punto de vista de este volumen es que la filosofía crítica se encuentra en permanente discusión con el empirismo y, en cierto modo, comparten el suelo de discurso–sus presuposiciones, preguntas, pautas internas, huellas y conceptos–. El mismo Kant desarrolló su producción en este sentido entre los años 1755-1766, y las comparaciones entre Kant y Hume realizada por sus contemporáneos sobrepasan este periodo.

El punto que *Kant et les empirismes* quiere marcar es, precisamente, la importancia central del empirismo para comprender la filosofía kantiana, en tanto que tiene un carácter central en su conformación y comparte sus problemas. Al mismo tiempo, le gustaría marcar que no debe centrarse la atención únicamente en la filosofía de Hume –aunque su importancia sea central–, sino en las cuestiones que se plantean desde *los empirismos* en general: “Contre l'idée d'un réveil singulier, cet ouvrage entend prendre la mesure certes encore largement incomplète, de la pluralité des empirismes qui non seulement suscitent mais travaillent de l'intérieur la pensée kantienne.”² (*Id.*)

El texto se divide en tres partes diferenciadas que representan distintas formas de abordar la relación entre el criticismo kantiano y el empirismo. La primera de ellas, algo más larga, se centra en las lecturas que Kant hace de distintas tradiciones empiristas y se compone de cuatro artículos. En el primero de ellos, “La politique empiriste de la raison. Anarquisme ou despotisme?” el mismo Antoine Grandjean señala que, para Kant, la

2 “Contra la idea de un despertar singular, este libro intenta tener en cuenta, en la medida de lo posible, de la pluralidad de empirismos que no solo despiertan sino que funcionan dentro del pensamiento kantiano”.

consecuencia del empirismo es un escepticismo, pero que, al mismo tiempo, no es tan distinto del racionalismo –disolviendo una de las oposiciones de la modernidad filosófica– en la medida en que se asienta en el naturalismo y que se presenta al sensualismo empirista como ontología de la representación: “Si l’empirisme ressortit bien à la ,métaphysique rationnelle de par son horizon naturaliste (réduction au moins méthodique de l’être au naturel), il en participe également, d’un point de vue kantien, de par son fondement dans l’assomption d’une corrélation ontologique de la représentation à ses objets.”³ (*Id.*, 31)

Después de este, Pascal Taranto escribe sobre la tensión entre el trascendentalismo kantiano y el empirismo en el campo de la razón práctica, utilizando la figura Joseph Priestley, un teólogo que trató de conciliar razón y fe bajo los presupuestos ilustrados. Lo que Taranto trae a colación en su artículo es la crítica de Hume aplicada a Priestley: para defender la buena causa, debemos considerar a la totalidad como un efecto, pero “ l’idée cosmologique ainsi forgée ne saurait avoir de contenu selon les principes du pur empirisme (comme le montreront les antinomies kantiennes)”⁴, algo que acaba asumiendo Priestley – aunque sea sin ningún uso trascendental en metafísica–, haciendo un *mauvais usage* de la noción de causa. A partir de este ejemplo se ilustra como Kant lidia con ambas peticiones – la necesidad de una “buena causa” y la desconfianza en la noción de causa como una noción trascendental– hacen que el discurso cognoscitivo-científico y el práctico se divorcien irrevocablemente.

En la tercera contribución, Matthieu Haumesser nos habla del entrelazamiento de las facultades en la apercepción empírica comentando las similitudes y las diferencias entre Kant y Locke: en la deducción trascendental, Kant se separa del psicologismo, pero Haumesser trata de mostrar cómo el enfoque empírico de Locke es un complemento necesario para el pensamiento kantiano. En el último de los artículos, François Calori invoca la afectividad como un espacio desde el que pensar la articulación entre lo antropológico y lo trascendental. Para ello se detiene en el pensamiento de Pietro Verri y Edmund Burke –dos filósofos sensualistas de lo estético– y su influencia en Kant. De

3 “Si el empirismo está bien arraigado en la metafísica racional por su horizonte naturalista (al menos a la reducción metódica del ser natural), también participa, desde el punto de vista kantiano, por su base en el asunción de una correlación ontológica de la representación con sus objetos.”

4 “La idea cosmológica, así forjada, no puede tener contenido de acuerdo con los principios del empirismo puro (como lo mostrarán las antinomias kantianas)”

Verri, Kant heredará la concepción de que la vida afectiva es una alternancia de placer y dolor, y que cada placer supone un dolor previo, cómo el cese del dolor es ya un placer y cómo, de hecho, el dolor tiene un papel en la motivación –y así figurará en los párrafos 60 y 61 de la *Antropología*– mientras que de Burke heredará el vocabulario, el uso de la noción “fuerza vital” y la descripción empírica de los sentimientos, como se verá principalmente en la tercera *Crítica*.

La segunda de las partes aborda el problema de la relación entre lo trascendental y lo empírico., a través de cuestiones como la relación entre lo *a priori* y lo *a posteriori* en Kant, su relación con el método científico y el asentamiento de la filosofía kantiana en el empirismo a través de las anticipaciones de la percepción. El primero de los temas lo aborda Günter Zoller en “Possibiliter l'experience. Kant sur la relation entre le transcendantal et le empirique.” Su texto, dividido en seis secciones, trata de dilucidar lo complejo del binomio *a priori-a posteriori*. El punto al que trata de llegar es señalar cómo Kant trata a la experiencia desde un ángulo que vaya más allá de lo empírico y qué relación tiene esto con el experimento científico y con la validez. Además, en la última parte de su texto, Zoller señala que “la relation multiforme et complexe entre l'a priori et l' a posteriori dans la théorie transcendantal d Kant reçoit son expression la plus avancée dans la définition même du transcendantal”⁵ y muestra cómo las dos definiciones de lo trascendental se identifican con la orientación empírica y la no empírica de lo *a priori*, concluyendo que “si la pensée critique de kant représente un quasi empirisme, étant donné sa relation intime - possibilisante- à l'experience, elle est aussi bien un quasi transcendantalisme, étant donné son dépassement radical et originaire de toute expérience.” (*Id.*, 112)⁶

Después, Mai Lequan trata el tema del experimento y cómo el propio Kant se ve obligado a formular hipótesis no verificables en lo relativo a los fenómenos inconmensurables. No obstante, de acuerdo con su trabajo, esta considera que se puede vincular la relación de Kant con el empirismo y sus escritos científicos –además de ser un campo de aplicación del criticismo teórico– pueden enseñarnos a un Kant autor de una reflexión científica original que, a pesar de no poseer conocimiento experimental, lleva a

5 “La relación multifacética y compleja entre el *a priori* y el *a posteriori* en la teoría trascendental de Kant recibe su expresión más avanzada en la definición misma de lo trascendental”.

6 “Si el pensamiento crítico de kant representa casi un empirismo, dada su relación íntima - possibilizante- con la experiencia, también es casi un trascendentalismo, dada su superación radical y originada en toda experiencia.”

cabo un trabajo genuinamente científico; y señala que algunos historiadores franceses del XIX –Wolf y Delanuy– atribuyen a un “astrónomo de Königsberg” ciertos hallazgos (Cfr.*Id.*, 131). Para terminar con esta sección, Michel Malherbe se preocupa de si el suelo de la filosofía trascendental es empirista o no analizando las anticipaciones de la percepción de la *Crítica de la razón pura* señalando que el entendimiento *anticipa* todo fenómeno científico teniendo en cuenta su realidad o presencia, a pesar de que “Il est vrai qu’il faut se donner pour cela une métaphysique qui introduit les notions générales de mouvement et de force lesquelles ne sont pas comprises dans le système transcendantal mais auxquelles ce système s’applique par excellence comme système possible de l’expérience.” (*Id.*, 149) Kant redacta estas nociones en forma de definición en los *Primeros principios*, sin enfrentarse a la cuestión de su origen: esta es la decisión que permite el paso de la matemática a la física y lo que tal vez le separe del empirismo.

El volumen se cierra con unas reflexiones sobre el empirismo subyacente en la filosofía kantiana *a través de* las recepciones del kantismo de autores como Husserl o Hegel. Para empezar Olivier Tindland parte de la crítica de Hegel a Kant en la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, y señala cómo este caracteriza a la filosofía crítica como aquella que tiene una doble relación empírica con el pensamiento. Según Tindland, las observaciones de Hegel al respecto de Kant permiten interrogar en profundidad el “l’arrière-plan du dispositif herméneutique hégélien et d’une telle transversalité de ce motif empirique dans l’histoire philosophante de la philosophie moderne” (*Id.*, 171). En el segundo de los artículos, “Approche épistémologique vs. Approche génétique des connaissances a priori”, Raphael Ehrsam afirma que la filosofía kantiana no hace que el empirismo quede obsoleto. Para mostrarlo, pone a debatir a Fries con Kant sobre el conocimiento. Para Fries, las proposiciones trascendentales son mucho más fiables que las empíricas, mientras que, de acuerdo con Kant, no existe una representación innata previa a lo empírico. Por último y para cerrar la sección, Claudia Serban analiza la relación de Husserl con Kant, y cómo Husserl sitúa a Kant por debajo de Descartes y Hume por la ambigüedad de su situación teórica; y trata de hacer dialogar el propósito de Husserl –una lógica sin restricción antropológica– con el pensamiento crítico de la finitud.

Kant et les empirismes constituye un buen recopilatorio de textos sobre la relación entre la filosofía crítica de Kant y la tradición empirista de una manera sofisticada, alejada

de las formas escolares. Este libro es útil tanto en relación a la temática abordada de forma explícita como para comprender mejor el pensamiento de Kant –especialmente– o de otros filósofos como Hegel o Hume y, además, permite relacionar el “problema del empirismo” con cuestiones relevantes al método científico o a problemas epistemológicos que nos siguen preocupando hoy.